

EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

"LAS LLAVES FALSAS"—
Por José Vélez Sáenz.—

Dentro del grupo de escritores nuevos del Departamento de Caldas, la personalidad literaria de José Vélez Sáenz, es una de las más definidas. Por su temblor humano. Su acre sinceridad. Su manifiesto ánimo de escribir para enjuiciar casos y presentarnos agudos problemas donde lo humano gira en una noche de pesadilla. Su libro "Vidas de Caín", ya atestiguaba estos merecimientos. Y ahora ha publicado uno nuevo, especie de monólogo donde la conciencia se presenta en la lucha ardiente con lívidos mundos desconocidos, titulado *Las Llaves Falsas*.

Estudia aquí su autor el drama de la toxicomanía. Particularmente lo que significa para el hombre el uso de una yerba prohibida, la marihuana o cáñamo índico. Como en una pesadilla el autor nos lleva de la mano por paraísos alucinantes, por un territorio de terror, cuando el ser humano, influído por los efectos de la marihuana, parece desprenderse de sus raíces temporales para viajar por órbitas planetarias donde los actos ya no obedecen a las normas de la razón, al ordenamiento intelectual, sino que giran en torbellino alucinante. Es un verdadero infierno de pesadillas, de choques de insulina, de vertederos, detritus humanos. La prosa es sobria, directa, objetiva como un gráfico. La línea de la fiebre y de la locura.

José Vélez Sáenz ha realizado una obra de suma calidad en nuestro medio tan poco propicio a realizaciones intelectuales de grande envergadura.

LA CIUDAD ES SU POBLACION—
Por Henry S. Churchill.—

Posiblemente las ciudades más densas en población en el mundo contemporáneo corresponden a los Estados Unidos de América. Un vivo ejemplo de ello son Nueva York, Boston, Filadelfia, Chicago, San Francisco. Constituye un verdadero arte, saber vivir en esas vastas urbes, enormes emporios de humanidad. El problema de la vivienda humana es, en consecuencia, uno de los más importantes que se presentan al estudio del hombre moderno.

Precisamente el desarrollo, planificación, ordenamiento en general de la vivienda en los Estados Unidos, es lo que analiza en este libro el doctor Churchill. Ha estado vinculado, como se atestigua en una de las portadas del libro, al desarrollo de la planificación en su patria. Y lo demuestra elocuentemente esta obra, destinada a señalar un hito en el estudio de un problema que es más complejo cada día, a medida que crece la población humana. Por eso se dice de este eminente proyectista:

“Las actividades de Henry Churchill como arquitecto y urbanista comenzaron en los años inmediatos a la primera guerra mundial. Las ciudades de los Estados Unidos crecían entonces sin orden, agudizando sus contrastes sociales, económicos y estéticos. Era la época de los rascacielos, del cine mudo y del bar automático; de Henry Ford y su automóvil de precios populares y de Woodrow Wilson y la Liga de las Naciones; se creía que la guerra acabaría con todas las guerras y se pensaba que las grandes ciudades eran sinónimo de riqueza y progreso. Churchill pertenece al grupo de hombres que, como Clarence S. Stein, Henry Wright, Lewis Mumford y otros lucharon contra la improvisación y la especulación y desarrollaron una técnica que permitiese guiar ordenadamente el crecimiento de las ciudades para satisfacer necesidades reales”.

Y esto se demuestra leyendo este interesante libro. Nada de bizantinismo, de simples especulaciones en torno de las cosas. El libro obedece a un método, a una pareja organización mental. Desde la infancia de las ciudades hasta su gigantesco crecimiento y sus posibilidades del futuro, se encuentra técnicamente delineado en esta obra que recomendamos a nuestros lectores.

TIERRABUENA—
Por Rodrigo Jiménez Mejía.—

Como volumen II de la Segunda Epoca de escritores de Caldas, se ha publicado el libro que, con este sencillo título, escribiera el doctor Rodrigo Jiménez Mejía, emi-

nente catedrático y ahora autor de este alegre cuadro de costumbres de la bella ciudad de Salamina, en Caldas. Rodrigo Jiménez Mejía es un hombre torrencial, gozoso, que se da entero en el diálogo chispeante. Y estas calidades de su personalidad las vierte sin esfuerzo alguno en *Tierrabuena*. Los personajes que se mueven por los relatos no pertenecen al mundo de la fabulilla, de la niebla en la cual se dibujan grotescas figuras humanas. Son, por el contrario, gentes de carne y hueso, humanidad caliente y viva. Muchos de ellos participaron de su amistad una dulce migaja para la ansiedad impúber del autor, cuando en Salamina, se acercaba a esos corrillos donde brotaba el surtidor del humor y el brochazo genial dibujaba en agua fuerte el perfil de un personaje. Un dulce tiempo del ayer, perdido ya en los desvanes de la memoria. Pero que Rodrigo Jiménez Mejía, con pluma fácil, reconstruye, sin recargos literarios, ni pesado barroquismo. Todo elemental, diáfano, pero con su punto de humanidad que lo hace amable al lector.

LA MIRADA DE JESUS—
Por Riccardo Baccheli—

La Editorial SUR de Buenos Aires ha publicado este bello y extraño libro, uno de los más fascinantes relatos de un minuto en la vida de Cristo que haya salido de una pluma de escritor latino. Nos hace recordar aquella sinfonía maravillosa de Las Figuras de la Pasión del Señor, de Gabriel Miró. Fluye el agua descalza de una prosa pura, con temblor de llama, alucinante como el nacimiento de la Primavera. Y relata el escritor el tormento, el dolor, el amor, la pesadumbre, la tristeza, la rebeldía, la congoja, de un hombre a quien Cristo miró pero a quien le prohibió que lo siguiese. Y, en un estilo de tersura y gracia admirable, el escritor vuelve a presentarnos las remotas riberas del Lago de Getsemaní, las tardes de los pescadores de almas, el silencio que se echa a dormir en las rutas por donde pasó la sombra de los profetas. Y nuevamente Cristo en su inicial lino del Alba, vestido de sus parábolas y seguro de su destino. Es un poemario en prosa que nos reconcilia con lo mejor del cristianismo que tantos monumentos ha dado a la vida del hombre. *Itamar*, el personaje central del libro, quisiera volver a mirar a Jesús para curar su desolación, su melancolía, el abismo que abrió en su vida ese instante supremo en que Jesús quedóse mirándolo, y, cuando se aprestaba

a seguirlo le dio la orden de permanecer en su sitio, y dice bellamente:

“Ahora que había tocado el fondo de la desesperación, y en ella yacía, de ello descubría, y este mismo fondo lo revelaba, lo sobrenatural, lo divino de aquella mirada de hombre; la fuerza, la sabiduría, la luz, inefables y ciertas, de un espíritu al que nada podía sustraerse o negarse, ni siquiera la desesperación de los réprobos y de los condenados. Al contrario esta desesperación era la prueba de que aquella luz y fuerza y sabiduría eternas, espirituales, divinas, existía solamente para demostrarlas y probarlas. Y ello experimentaba, con llanto y estridor de dientes, secretos en el interior del espíritu mudo y cansado.

Y ahora así proseguía y retomaba el cambio indecible y mudo de ese secreto de eterna soledad que se había consumado, mirándose uno a otro, entre él y aquel hombre, más allá de cualquier palabra pronunciable, más allá de cualquier palabra creada”.

Es un libro de una lírica extraña, donde las imágenes parecen sumergirse en las ondas de un río caminero. Y se alza la patética desolación del hombre que no le fue permitido seguir a Jesús como uno más de sus discípulos, pero en cuya mirada halló toda la ternura, la melancolía, el dolor del mundo.

Esta obra del gran escritor italiano borra del espíritu todas las vanas escorias, porque eleva y purifica.

LA MADRE MUERTA—
Por ANTONIO LLANOS—

Qué pureza fluye de este libro de poemas, el último que ha publicado, de Antonio Llanos. Como motivo central de todo el libro, *La Madre*. . . El poeta no puede consolarse de haberla perdido. Y la busca en la pensativa y errante estrella de la tarde. En la nube viajera. En el río niño que baja cantando. En la raíz de los árboles, y, especialmente en los lirios y las rosas. La Madre tiene que estar ahí, en el paisaje, difundida como un aroma, convertida en manso viento que trisca como un corderillo en la llanura. El poeta interroga las cosas elementales, aquellas que viven tranquilamente sustentando la armonía del paisaje. Ya no hay reposo para la cabeza del lirida. Todo lo enterró con ella, cuando bajó al corazón hondo de la tierra para convertirse en ceniza y ascender después, en la savia de las raíces, a ordenar el mundo con la antigua bondad de la alquería familiar donde las palomas tenían nombre propio y

pico bermejo y pecho azul como la tarde o el silencio frutal de las doncellas.

La madre muerta incorpora el nombre de Antonio Llanos a la gran literatura americana. Porque su aliento, pávido, estremecido, tiene esa universalidad que sólo puede dar la Muerte, negra vendimiadora de todo lo que es bello, "que nace en la mañana para morir en la tarde", como quería Ronsard. Llanos ha purificado su poesía por el cilicio, y la ausencia de la madre, es, de pronto, una presencia muda en los seres, en los paisajes, en la luz, en el ave inocente con su equipaje de trinos. Oigamos algo de este libro maravilloso:

*Cava más hondo, enterrador
esta es ceniza de mi madre.
Busca la tierra delicada
en donde el agua simple nace.*

*Déjala allí dormida, quieta:
Sus blancas manos son del aire,
su pecho fue para la Cruz.
(Dios, que es amor, este lo sabe).*

*Aquí, en el árbol que la cubre
vendrán a descansar las aves
y cantarán más tiernamente.
Tánta dulzura no te extrañe!*

ETICA DE LA EDAD MEDIA—
Por Alois Dempp—

La Editorial Gredos, de Madrid, ha publicado esta obra del escritor Alois Dempp. En tres partes, todas fundamentales y ordenadas entre sí, el ilustre filósofo nos presenta un cuadro general de lo que, en verdad fue la Edad Media. En el primer capítulo, trata: 1º—Las bases de la Etica Medieval: a) La Etica de los evangelios sinópticos; b) La Etica del Evangelio de San Juan; c) La Etica de la epístola de San Pablo. 2º—Ensayos de sistemas intelectuales. 3º—Los sistemas éticos eclesiásticos. San Agustín. Los sistemas ascéticos y místicos. *La Edad Media propiamente dicha*: 1º—La ordenación objetiva de la vida en la Edad Media. 2º—Los sistemas simbólico-eclesiásticos. 3º—Los sistemas teológicos —Tomás de Aquino. III—La disolución de la Edad Media y los comienzos de la época moderna. El maestro Echerrt. El sólo enunciado de estos capítulos puede dar una idea al lector que

guste de estas disciplinas, tan nobles para la mente humana, de la obra aludida. Por ella no desfilan, como pueden pensarlo algunos materialistas, cosas muertas, memoria de ideas abolidas, fantasmas y orugas de un tiempo de la humanidad. La Edad Media fue una época noble del espíritu humano. Y también un profundo conocer a Dios, por medio de un cristianismo vivo, del cual manaba la existencia en un ordenamiento moral, espiritual y cultural, que apenas ahora empieza a estudiarse con gran sorpresa para quienes apresuradamente juzgaban la Edad Media como una cerrada fábrica de prejuicios, un tiempo en que murió el alma y el conocimiento humano. Todo lo contrario: fue la batalla del hombre por Dios y por su conciencia. Fue la era del Dante, de San Agustín, de Santo Tomás, de los sistemas vivos para fundar una ciudad de Dios, edificada con la profunda religiosidad que alienta toda la tarea humana. Esta obra es un documento valioso en todo sentido y que recomendamos a los lectores colombianos.

LA POESIA DE PORFIRIO BARBA JACOB— Conferencias en la Biblioteca Luis-Angel Arango, del Banco de la República—

Germán Posada Mejía, andante caballero de la cultura, dictó en la Sala de Conferencias de la Biblioteca "*Luis-Angel Arango*", del Banco de la República, cuatro conferencias en torno de la poesía de

Porfirio Barba Jacob.

Ante un numeroso y selecto auditorio, el conferenciante fue presentando las múltiples facetas del atormentado poeta colombiano. En un lenguaje claro, directo, sin bruma alguna, de la voz de Posada Mejía fue emergiendo, como dentro del humo de un pebetero, la silueta "de macho cabrío", del gran lírida colombiano. Su voz transida de angustia. Sus manos, sarmen-tosas, arpas rotas tendidas al espacio. Su lirismo sombrío, im-pregnado de lágrimas, detenido al margen de un espejo de aque-larre. Y la voz humana, mensajera de toda la mortal congoja del hombre "corto de días y largo de sufrimientos, como dijo el profeta. Barba Jacob alucinante, delirante, viajando por la vida y agitando el arbolillo virulento de sus concupiscencias, mezcladas con las estrellas que rodaban de su verso como la luz que camina por el cuello de la paloma. Y el fervor, el amor, el desamor, —lejos, en una alucinante claridad vestida de inocen-

cia, Teresa y "el azul crepuscular". Y el dolor de nacer, de vivir y la Muerte, quemando al sátiro que conjuró sobre una colina a todos los demonios, para en la tarde sollozar sobre el ara cándida de los ángeles.

El Hombre que Parecía un Caballo, como designara Rafael Arévalo Martínez a Barba Jacob fue analizado por Posada Mejía desde un ángulo completamente original. Nada de frases hechas o conceptos manidos. Una interpretación que sigue la línea zigzagueante de la gran poesía de Barba Jacob y va extrayendo de su ácido jugo conclusiones que cazan admirablemente con la realidad. Nos llamó poderosamente la atención el estudio que hace de la Muerte, en la última conferencia sobre el poeta. Denso, medular, con citas de la misma poesía de Porfirio. Cómo se unieron en él —en dualidad tremenda—, el místico y el erótico, el espíritu y la carne, la razón y el instinto!

El autor del ciclo de conferencias las recogerá en un libro. Será un aporte serio, responsable, el más firme seguramente, a la necesidad de esclarecer el mundo de llamas, ardores, crepúsculos, sueños rotos y esperanzas de niño, que forman la atormentada trayectoria del gran poeta colombiano.

LA TORRE Y LA PLAZA—
Por Fernando Guillén Martínez—
Madrid—Ediciones de Cultura Hispánica—

El nombre de Fernando Guillén Martínez es muy conocido entre los escritores colombianos.

Ha ejercido, con todo decoro, el periodismo. También ha dado la medida de su capacidad intelectual en un grupo de ensayos publicados hace algunos años con el sugestivo título de El Secreto y La Imagen. Ahora, después de un largo silencio, consagrado por entero a la cátedra y a la investigación, ha publicado el libro cuyo título encabeza estas líneas. Nuevamente el ensayista que es Guillén Martínez asoma en todos los conceptos de esta obra. Guillén Martínez quiere entender el fenómeno de la lenta integración de una posible raza americana y sus influjos españoles. Para él, hombre sin dubitaciones, América tiene un destino propio y una peripecia intransferible. Lo dice la formación de nuestros pueblos, desde el municipio, célula orgánica de toda una jurisdicción, hasta el sentido ecuménico del catolicismo. Es preciso ahondar en las raíces que nutren este ama-

necer de América para saber cómo nos comportamos frente a los diversos valores de la cultura. Un catolicismo solemne, preside nuestro arcano destino espiritual. Los templos católicos, bellamente cantados por el escritor en su libro, constituyen la razón de las almas, su ardiente carbón que admoniza y absuelve. Somos católicos, dramáticos, llevando la vida en vilo con algo de temblor de hazaña. Escrutar ese destino ineluctable, es lo que se propone Guillén Martínez en su nueva obra, en la cual, la gracia del estilo, va unida a la densidad del pensamiento. Nuestros lectores han de leer con entusiasmo esta obra del joven ensayista colombiano, porque hallarán un mucho de nuestro destino como pueblo.